

# T H E S A V R V S

BOLETIN

DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

---

Tomo XXII

Septiembre-Diciembre 1967

NÚMERO 3

---

## INSULTOS EN ALGUNOS TEXTOS DE LA LITERATURA COLOMBIANA

### INTRODUCCION

Es obvio que los insultos constituyen una zona especialmente afectiva del lenguaje y muy primitiva en cuanto están muy cerca funcionalmente del grito inarticulado de la ira. Pero en cuanto utilizan las formas convencionales, tradicionalmente fijadas del lenguaje para dar evasión a los sentimientos de ira y odio hacia otra persona, ofrecen gran interés, más psico-sociológico que lingüístico, es cierto, por revelar los valores venerados por una cultura y una época dadas al manifestar lo que se considera denigrante o negativo en una persona.

Teniendo presentes tales consideraciones ofrezco los siguientes materiales colectados en el curso de la lectura de diversas obras costumbristas colombianas. Está claro que no pretendo haber coleccionado todas las formas de insulto que se documentan en la literatura terrígena colombiana, sino ofrecer una muestra que en cuanto presenta textos de diversas zonas étnicas de Colombia puede valer como boceto general del tema y permitir algunas conclusiones referentes a la identidad o diferencia de las diversas regiones colombianas en lo tocante a los valores que más se aprecian en la persona humana.

5

Los textos se han extractado de las obras siguientes:

- ALVAREZ, ALEJANDRO, *Gallera* [Cuento], en *Bolívar* (Bogotá), vol. X, núm. 48, págs. 507-520.
- ALVAREZ GARZÓN, JUAN, *Los Clavijos*, 2ª ed., Pasto, 1964.
- ARANGO, ANTONIO J., *Oro y miseria*, 2ª ed., Manizales, Editorial El Libro, 1942.
- ARANGO VILLEGAS, RAFAEL, *Obras completas*, Medellín, Togilber, 1961.
- ARIAS RAMÍREZ, FERNANDO, *Sangre campesina*, Manizales, 1965.
- ARIAS TRUJILLO, BERNARDO, *Risaralda*, Medellín, Bedout, 1963.
- CARRASQUILLA, TOMÁS, *Obras completas*, Madrid, E.P.E.S.A., MCMLII.
- CASTRILLÓN ARBOLEDA, DIEGO, *José Tombé*, [¿Bogotá?], Edit. Antena, 1942.
- DÍAZ, EUGENIO, *La Manuela*, París, Librería Española de Garnier Hnos., 1889, 2 tomos.
- *El rezo de enlazar*, Bogotá, Editorial Kelly, 1944.
- HOYOS, CARLOS J., *El Quijote de Puaquí*, Bogotá, Iqueima, 1951.
- MANRIQUE, RAMÓN, *La Venturosa*, Bogotá, Kelly, 1947.
- MARROQUÍN, JOSÉ MANUEL, *El Moro*, 4ª ed., Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1938.
- PIMENTEL Y VARGAS, F. DE, *Un sábado en mi parroquia y otros cuadros*, 4ª ed., Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, Litografía Colombiana, 1938.
- RÍOS OCAMPO, GONZALO, *Más allá de la sombra*, Manizales, 1943.
- RIVERA, JOSÉ E., *La Vorágine*, Compañía Grancolombiana de Eds. [s. l. n. f.].
- TOVAR, E., *Zig-zag en las bananeras*, Bogotá, 1964.
- VELÁSQUEZ, SAMUEL, *Al pie del Ruiz*, Medellín, Librería de Carlos A. Molina, 1898.
- ZALAMEA BORDA, EDUARDO, *Cuatro años a bordo de mí mismo*, Compañía Grancolombiana de Ediciones [s. l. n. f.].

## I. TEXTOS

### 1. *Mujer a mujer*:

- ¡Vieja bruja! gritó la valiente Simona [...].
- ¡Anda, demonia de rea! que no por buena te tuvieron en la reclusión de Guaduas ¡Rea! ¡rea!
- Vieja consentidora, le gritó Soledad [...] ¿Quién te mete a defender los perros de don Tadeo? ¡Ladrona! ¡Sonsacadora! (E. Díaz, *La Manuela*, I, 163).

— ¡Tinaja con patas! gritaba Sinfioriana a la señora Patrocinio... ¡Vieja estafadora! y daga de rezandera (*id.*, *ib.*, I, 164).

¡Perra atrevida, ladrona! [...].

— ¿Conque me amenazas? ¡Perra atrevida! (*id.*, I, 201).

— Tóma, vagamunda, para que otro día no te vuelvas al trilladero a montar en los potros... Machota, alborotada, sinvergüenza, que podías tener juicio (E. Díaz, *El reje de enlazar*, 53).

— Sinvergüenza, mala hierba; así desacreditás mis canas; si yo no fuera tu máma, ya te echara a la calle, descarada (*Los Clavijos*, 11).

— ¡Esta animal... que no le para nada en el pico! [...].

— Sí, te dije, bruta! (CARRASQUILLA, *Obras*, 26).

— ¡Ah! ¡Boquitorcida!... Merecés vivir siempre entre la ceniza... ¡por animal! Por eso te sopapié... ¡por eso!... ya lo oítes, ¡jarrastrada! [...] ¿Y quién te mandó disponer de lo que era muy mío?... ¡Osada!... ¡Atrevida!... ¡Ladrona! [...].

— ¿Estás pensando, so bestia, que otro padrino se te vuelve a morir pa dejate? [...]. ¿Y te quedás aí como una bestia, sin contestar tan siquiera?... ¡Ah tronco de carne! (*ibid.*, 27).

— ¡Esto es lo que más injuria me da! [...] ¡Esta animal de cuatro orejas! (*ibid.*, 8).

Decía Filomena: “¡Esas muertas de hambre!... Esas mugrosas!” [...]. Decía Mina: “¡Tan ferósticas! [...] Si parecen cría de micos” (*ibid.*, 33).

— ¡Vean qué albondigona tan ladina! — replica una vendedora (*ibid.*, 71).

— ¡Callá la boca, verrionda!... ¡Por todo prende la casa esta... animal de monte! [...] ¡Tirá a acostarte, espanto de mina vieja! (*ibid.*, 124).

— ¿Y por qué no me avisates antes pa yo haber ido onde esas tísicas y acabarlas? ¡Pero la puerquita de ma Pacho Escandón sí no se me escapa! (*ibid.*, 68).

— ¡La materia corrompida la tendrés vos y toda tu ralea, zamba atrevida y lengüilarga! [...] ¡Es pa que aprendás a respetar las señoras, mugrosa tolerada! (*ibid.*, 532).

Quitáte de mi presencia, ¡perra sofística! — gañe la anciana (*ibid.*, 1513).

— ¿Por qué la *jedionda* que se burló de mis hijas no se burla también de mí? [...]. Pues mis hijas [...] tienen también plata *pa* llenarles la barriga a las *muertasdihambre* que se burlan de ellas! (ARANGO V., *Obras*, 76).

Y esta maldita vieja de los infiernos es la que tiene la culpa de todo, que no les enseña educación a la partida de *langarutas* esas [...]. Y sepa y entienda que mis hijas no vuelven a este colegio a servirles de burlesco a esta partida de mugrosas (*ibid.*, 76).

tengo plata suficiente *pa mandarlas* a estudiar a otro colegio, *onde*quiera estén con gente decente, y no con una partida de *vagamundas*, como están aquí (*ibid.*, 77).

— ¡Ah!, vieja chismosa — clamó la beata colérica.

— ¿Vieja qué? Vos lo que necesitás es un sombrillazo, lengüi-víbora, cocinera [...].

— Vieja alcagüeta — decía la del paraguas — Tomá palo *pa* que aprendás a ser grosera, so almártaga, mugrosa, cucaracha de sacristía! (GONZALO RÍOS O., *Más allá de la sombra*, 52-53).

## 2. *Hombre a mujer:*

agarrando a la niña Griselda del moño, la arrastré hasta el patio.

— ¡Alcahueta! ¡Alcahueta! (RIVERA, *La Vorágine*, 48).

— ¡Serás vos, bruja reputa...! (MANRIQUE, *La Venturosa*, 255).

— Lo que siento es que esta vieja arrastrada no sea hombre *pa* tener el gusto de reventale la jeta (CARRASQUILLA, *Obras*, 786).

— ¡Esta vieja ramera debía estar en el presidio! (*ibid.*, 787).

— ¡Mucho más! [...]. Sos una infame, una calumniadora (*ibid.*, 787).

— ¡Infamias y mentiras d'esta bruja! (*ibid.*, 787).

— ¡Esta lengüilarga habrá que matala como culebra! (*ibid.*, 787).

— ¿Porqué no la mató, madre? [...]. ¡Vieja infame! ¡Borracha inmundá! (*ibid.*, 1399).

una vieja hedionda como esa arpía [...]. ¡Esta vieja infame fue mandada! ¡Por su cuenta no viene aquí a ultrajarnos, la miserable! (*ibid.*, 1399).

Yo mato a esa arrastrada, a esa sinvergüenza (*ibid.*, 1798).

Decía Agustín [...]. ¡Esas son unas vagamundas, unas...! (*ibid.*, 33).

— ¡Ah animal! [...]. ¡Sólo a vos se te ocurre!... ¡Estúpida!... ¡Grosera!... ¡Atrevida! (*ibid.*, 40).

— ¡Tará creyendo esa condenada que va a venir a enamorar aquí? [...]. ¡Pero vean la viejorra! [...]. ¡Más ñapanga qu'ella! (*ibid.*, 188).

¡Ah vieja inmoral!... [...]. ¡Ah maldita!... ¡Ah infame!... [...]. ¡Allá estará bien güete, la perra vagamunda! (*ibid.*, 189).

— ¡Afuera, vieja arrastrada [...].! (*ibid.*, 423).

— ¡Quitáte de mi presencia, vieja asquerosa! (*ibid.*, 786).

— Esta maldita vieja vagamunda, que estás amachinada con ese viejo ladrón (ARANGO V., *Obras*, 45).

### 3. *Hombre a hombre:*

se sulfuró de lo bueno e insultó a don Cesáreo, lo *voseó* y lo trató de viejo puerco y miserable (MARROQUÍN, *El Moro*, 20).

— Que vivan [...] gritó la ventera, pero que antes me paguen, y me devuelvan el canasto [...] que dejé [...] cuando el mugre de su ayudante nos cundió a garrote (HOYOS, *El Quijote de Puaquí*, 41).

¡Qué carajo, Gabino Lame!, me dice el desmerecú ese; movete pa que no se joda la remesa, ¡indio bruto! (CASTRILLÓN, *José Tombé*, 102).

— Elay, son marranos [...].

— ¡Perros blancos! [...]. A yo me quitaron la vaquita hosca (*ibid.*, 102).

le pega un gaznatón que lo hace caer de bruces [...].

— Si serás maldecú, José Tombé (*ibid.*, 104).

— ¡Elay, despedazamos como en Chisbó a esos perros...! (*ibid.*, 135).

— ¡Pos vos sos un desgraciau...! (*ibid.*, 158).

— ¡Elay no joda..., escupe la cara de yo, mugre! (*ibid.*, 158).

— Ah, mal nacido hijueperra, ¿por qué te reís? [...].

— Eh, el indio malote, hijuepuerca (*Los Clavijos*, 68).

— ¡Andá a la punta, gran carajo! (*ibid.*, 155).

No puedo contenerme, y cuando pasa por mi lado, mirándome insolente, le escupo:

— Hijo de puta...! (*Cuatro años*, 152).

Me arrojo encima de él y le golpeo la cara con unas manos débiles y flojas como de algodón [...].

Hijo de puta...! Canalla...! Se lo diré a Máximo [...] Maldito! [...].

— Qué creías, gran pendejo! ¿Que iba a robar para tí? ¿A exponerme por tu linda cara? ¡Marica! [...].

— Estáte quieto, carajo, o te meto un tiro [...].

— Dispárame, dispárame si te atreves... ¿Qué hubo que no me matas, cobarde? (*ibid.*, 227-228).

— ¡So estúpido! ¿En dónde está mi desequilibrio? (*ibid.*, 116).

— Que vaya ese maldito viejo — dijo Silverio (*ARANGO V., Obras*, 44).

Y saltá vos también, ¡viejo corrompido! (*ibid.*, 45).

— ¡Pedazo de rata! — gruñó Viana, agarrando la cacha del machete. ¡Aquí nos jodemos todos! (A. J. ARANGO, *Oro y miseria*, 16).

De improviso se detuvo y gritó:

— Malnacido! (*ibid.*, 58).

— Pedazo de idiota! — dijo Ruperto (*ibid.*, 89).

— Usted huye como una rata. Lo mandaría fusilar... Es una rata... es...

— Y usted hiede. Hiede a matadero.

— Cabrón!

— Chafarote.

(F. ARIAS R., *Sangre campesina*, 204).

#### 4. *Mujer a hombre:*

a ver si de veras es que me la puede este condenillo tunante. Indio sonsacador, vamos a ver si se burla de yo este jandanguero, perro ardiloso, y cuándo es que a yo me la hace este capataz (F. DE PIMENTEL, *Un sábado*, 149).

que no entra sinués por palabra de casamiento con este jurijurío zarrapastoso, [...] indio conjiscáo (*ibid.*, 153).

A este cochambrudo no le hamos de dar gusto (*ibid.*, 158).

Andá a los quintoos apuraos, apareció, escamisao, sooo... (*ibid.*, 158).

— Callá [...] que naiden te lo tá viriguando, jullero entremetío (*ibid.*, 159).

— Callá [...] esgalamío, perro sin dueño, [...] embustero, lenguón; [...]. ¿Qué camisa te pusites con tus enrieos, alcachurete, soo? (*ibid.*, 161).

— Calláte, condenaó [...] so garrabás de la trampa (*ibid.*, 161).

— ¡Será la tu máma, ladrón...! (MANRIQUE, *La Venturosa*, 255).

— ¡Pero decí de una vez qué es lo que estás pensando, hombre del enemigo malo! [...].

— ¡Ah, espantajo!... ¡Sinvergüenza! [...] vos sos una gallina (CARRASQUILLA, *Obras*, 90).

Vos sos un sinvergüenza, fundillirroto, que no ganás ni con qué comprar unos calzones (*ibid.*, 532).

— ¡Vos también hablarías de los tuyos si los tuvieras, zambo bastardo! Ni vos sabés quién es tu taita, ¡caratejo asqueroso! (*ibid.*, 533).

¡Eso te quisieras, viejo atrevido, viejo sin vergüenza, viejo verdugo! (*ibid.*, 933).

El agresor huye y la señá grita:

— ¡Asesino, maldito, hasta los chiquitos matás, bandido del demonio! (*ibid.*, 1510).

¡Que venga aquí ese pasmao!... ¡Jesuíta! ¡Hipócrita! (*ibid.*, 1673).

Aquí voló el ángel cariñoso y apareció la campesina rústica.

— Vé, maldito [...]: Dios permita que en la primera pelea te den un balazo y que yo esté ahí para tener el gusto de escupirte cuando me pidás agua, so bandido, canalla! [...].

— Vé, este cobarde!... andá hacé callar a tu madre [...].

¿Te parece que me da miedo? Porquería! Mirá: me voy á ir detrás para meterte un cuchillo hasta las cachas y partirte las entrañas, ladrón (S. VELÁSQUEZ, *Al pie del Ruiz*, 157).

— Vé maldito... tomá! para que aprendás á quitar el... el... crédito! sinvergüenza, mugroso, cobarde! [...]. Es que te mato, so arrastrao! (*ibid.*, 275).

— No proceda a molestar, niña; como usted es tan flaca y tan larga [...].

— A vos no te importa, indio alzado!

— Y qué es la calentura de esta abuela?

¡Ah negro atrevido! [...].

— Beata asquerosa!

— ¡Ah demonio! (*ibid.*, 355).

La mujer hizo un silencio largo [...].

— Por fin agregó:

— ¿Me celas? — ¡Infame! (A. J. ARANGO, *Oro y miseria*, 59).

— ¡Maldito! — gritaba la negra — Maldito! estoy vengada (*ibid.*, 98).

La mayor dificultad de las niñas [...] consistió en convencer a la señora de que debía conseguir sirvientes para que arreglaran la mesa [...].

— ¡Eso no, ni por los mismos diablos! ¡Lo que son esos maricos no me los meten aquí! (ARANGO V., *Obras*, 89).

¿Alguno de ustedes es un señor Pascual? [...].

¡Ah, miserable!, ¡bandido!, sinvergüenza [...] ¿Conque vos sos el que me estás enamorando a mi hija? [...]. ¡Y agradecé que no te meto una puñalada, porque te tengo lástima, so miserable marico! (*ibid.*, 150).

¿Por qué [...] no lleva más bien a este *vagamundo*, que me está engañando la hija? (*ibid.*, 151).

El ladrón *sos* vos [...] ¡so sinvergüenza, asqueroso!!! (*ibid.*, 69).

Pa má arrematá, la mujé que bailaba con el dibullero... se me vino encima, ¡como una tigrá!... [...]. — Se me vino con un asiento, ¡que si no brinco!... ¡madre!... ¡me lo siembra allí mismo! ... Y me gritaba: ¡negro!, ¡ratero!, ¡ladrón!, ¡sinvergüenza!, ¡salta tapia, ¡mal nació! (E. TOVAR, *Zig-zag en las bananeras*, 98).

### 5. *A niños:*

A su zaga iba una criatura suya de seis años, lloriqueando.

— Golvéte pa la casa so cursienta que con tus berridos me vas a espantá los pescaos... Pero la chiquilla no haciendo caso, seguía tras las huellas de su padre y continuaba el llanto.

— Te he dicho, so muérgana, que te golvás pa la casa, que te vas a tirá la pesca (B. ARIAS, *Risaralda*, 49).

— ¿Nos querés cujiar tu langaruto? Saltá p'acá con él, pa que viás, so gallina, crespucio consentido (CARRASQUILLA, *Obras*, 662).

— Ve, Eloicete [...] es que ese asquerosito se puso a atisbar a Raquel [...]. Ve qué tan creído es esa porquería (*ibid.*, 861).

Cecilia me llamaba sapo tostaó, espantajo de las ánimas. Asombrado yo, y como si fuese tan ubérrimo y lozano, la ponía de langaruta, tuntunienta y apestada (*ibid.*, 1218).

¡Como si Frutos fuera la Madre de Dios!... ¡Animal!

— ¡Pecosa! ¡Pecosa! — aullé, embistiendo hacia ella (*ibid.*, 1670).

## II. CLASIFICACION DE LOS INSULTOS

### 1. *Tradicionalés, actualmente no motivados*

arpía	infame
berrionda	maldecíu
canalla	maldita, -o
carajo	miserable
condenillo	muérgana
conjiscáo	tunante
desgraciau	

## 2. Referentes al aspecto físico

### a) fealdad o defectos somáticos:

albondigona	espantajo de las ánimas
almártaga	espanto de mina vieja
asquerosa, -o	feróstica
boquitorcida	jedionda (hedionda)
caratejo	langaruta
kursienta	pecosa
esgalamío	sapo tostao
espantajo	tinaja con patas

### b) Vejez:

vieja, -o	viejorra
-----------	----------

### c) Suciedad, desaseo, desarreglo en el vestir:

arrastrada, -o	mugre
cochambrudo	mugrosa
escamisao	porquería
fundillirrotto	puerca, -o
inmunda	zarrapastroso

### d) Enfermedades:

apestada	tuntunienta
tísica	

## 3. Referentes a la calidad mental

animal	estúpida, -o
animal de monte	pedazo de idiota
animal de cuatro orejas	pendejo
bestia	tronco de carne
bruta, -o	

## 4. Referentes a la calidad moral

### a) Genéricos:

corrompido	malote
inmoral	marrano
malahierba	

### b) Falta de respeto por lo ajeno:

estafadora	ratero
ladrona	salta tapia

## c) Falta de discreción en el hablar:

calumniadora	lengüilarga
chismosa	lengüivíbora
cocinera	lenguón
embustero	sofística

## d) Cinismo, desvergüenza, falta de recato o de respeto por los demás:

alcachurete	grosera
alzado	osada
atrevida, -o	perra, -o
descarada	sinvergüenza
entremetío	

## e) Incorrección en el comportamiento sexual:

alborotada	ramera
machota	reputa
marica, marico	vagamunda
mapuchín	

## f) Hipocresía, falta de franqueza:

beata	hipócrita
cucaracha de sacristía	jesuíta

## g) Pasividad, falta de hombría o personalidad:

cabrón	pedazo de rata
cobarde	rata
gallina	

## h) Crueldad, violencia:

asesino	capataz
bandido	verdugo
bandido del demonio	

## i) Falsedad maliciosa:

ardiloso	sonsacador(a)
----------	---------------

## j) Presunción, vanidad:

creído	jullero
--------	---------

## k) Alcahuetería, encubrimiento:

alca(h)güeta, -e	consentidora
------------------	--------------

## 1) Otros:

borracha	desmerecío
consentido	jandanguero

5. *Etnico-sociales*

## a) Pertenencia a determinado grupo étnico-racial:

india, -o	ñapanga
negro	zamba

## b) Nacimiento de uniones irregulares:

bastardo	hijo de puta
hijueperra	malnacido
hijuepuerca	

## c) Desconocido, sin pertenencia social notoria:

aparecío	perro sin dueño
----------	-----------------

## d) Delincuente:

rea

## e) Miserable, pobrísimo:

muertas de hambre

## f) Perteneciente a grupos despreciados:

chafarote	tolerada
-----------	----------

6. *Religiosos*

bruja	garrabás de la trampa
condenada, -o	hombre del enemigo malo
demonio, -a	

7. *Imprecisados*

jurijurío

## III. CONCLUSIONES

1. De los insultos actualmente motivados, que aún tienen cierto carácter predicativo, que proyectan al individuo insultado hacia un campo de valor negativo, que evocan una ima-

gen más o menos definida de él, son particularmente numerosos los que equivalen a 'inmoral' en el más amplio sentido posible del término, es decir, que reprochan algún aspecto del comportamiento individual en la sociedad. Tal vez no parezca aventurado poner en relación este afán, manifiesto en los textos citados, por el comportamiento moral con el tipo de sociedad que en ellos se describe, un tanto patriarcal, con fuertes vínculos entre todos sus miembros, lo que hace que las transgresiones a las normas sociales se vigilen y reprochen drásticamente.

2. Sin pretender que la pequeña muestra ofrecida permita conclusiones definitivas en el campo de la sociología, creo sin embargo que lo que ella enseña sobre la situación actual del hombre y la mujer en Colombia respecto a la moral sexual es muy ilustrativo del estado real: como se ve, los únicos insultos para varones referentes al comportamiento sexual son *marico*, *-a* y *mapuchín* ('marica', según J. TOBÓN B., *Colombianismos*, 3ª ed.), mientras que para la mujer se documenta una serie de insultos que reprochan su falta de recato o continencia sexual.

Y efectivamente, en la sociedad colombiana actual el homosexualismo es casi el único motivo de desprestigio para el hombre, mientras que a la mujer se le exige mucho más estrictamente la sujeción a las normas teóricamente válidas para ambos sexos.

3. Los insultos de carácter étnico (*indio*, *negro*, *ñapango*, *zambo*) son un buen testimonio de la estructura social y de sus cambios. Procedentes históricamente del uso que las clases dominantes hacían de tales términos para rebajar a los de su misma clase a la clase servil o para recordar a los miembros de ésta última su verdadero lugar en la escala social, han tenido suerte diversa según el grado de evolución social y los determinantes histórico-sociales de cada región. Así, en Bogotá, y casi ciertamente en el resto de la Sabana de su nombre y regiones aledañas, conserva aún plena vigencia el término *indio* como insulto, reflejando de tal manera, si no la presencia actual, sí la proxi-

midad inmediata de un feudalismo que arraigó y perduró merced al sometimiento de la numerosa población indígena del altiplano. Puesto que la clase servil en Antioquia, debido a la temprana desaparición de la población indígena, estuvo constituida fundamentalmente por esclavos negros, es natural que sean los étnicos referentes a ellos los que en tal región tomaron valores despectivos. Pero en cuanto hace al Departamento de Caldas pienso que sería difícil oír actualmente tales voces con valor de vilipendio. Creo no equivocarme al afirmar que, al menos en mi pueblo natal (Manzanares) nunca he oído esas palabras usadas como insulto. Nivelada prácticamente la sociedad durante la colonización antioqueña y desaparecida toda clase servil como tal, los insultos de carácter étnico se han rehecho según las nuevas circunstancias económico-sociales; y ha sido no la división tradicional entre un clase servil y una clase dominante la que proporciona tales insultos, sino la contraposición entre la incipiente burguesía de pueblos y ciudades y la clase campesina: *montañoero*, *pion*, *ñuco* son algunos de los términos de uso insultante que he oído personalmente en Caldas.

4. El examen muy breve y limitado que en estas notas se ha hecho de una pequeña parcela del uso lingüístico en Colombia contribuye a demostrar la relación existente entre el desarrollo social y el lingüístico. Es también de interés para investigar las fuentes y el mecanismo de formación de los atributos personales y sugiere la importancia que tendría un estudio más amplio sobre el predicativo en general, no sólo el denigrante, sino también el ensalzador y aun el neutro o meramente descriptivo.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO.

Instituto Caro y Cuervo.